

DE COCINERO A MINISTRO,

O ¿EN QUÉ PARAN ESTAS MISAS?

(Segunda edicion, publicada en las Joyas del Teatro.)

Comedia en un acto, arreglada para el actor D. Joaquin García Parreño, *por* D. Victor Balaguer, *representada con aplauso en los teatros de Barcelona, el año de* 1850.

PERSONAJES.

Bernardo Bernardin, *cocinero español.*
Saldorf, *burgomaestre.*
Grosborn, *escribano.*
Campheemann, *consejero.*
Eugenia saldorf, *esposa del burgomaestre.*
La Baronesa Emilia.
Bertha, *doncella de la señora Saldorf.*

La escena en casa de Saldorf, en una villa de Alemania.

Una sala decentemente amueblada, pero sin lujo.—Tres puertas en el fondo.—A derecha del espectador una puerta en tercer término.—Una ventana á la izquierda, en segundo término.—Junto á esta ventana otra puerta.—A la derecha una mesa.

ESCENA PRIMERA.

Bertha. (*sola sentada á la mesa escribiendo.*) Bueno, ya he concluido!... Sí, si, están todos los nombres, todos los que me ha dicho la señora, empezando por el señor Saldorf, mi amo... Veinticinco cubiertos para mañana... una comida á lo aleman... Pero cómo vamos á gobernarnos sin nuestro cocinero, que partió ayer, y que yo no podré por cierto reemplazar; yo, que no sé hacer mas qne tortillas y huevos pasados por agua!... A fé, les daré una comida toda de huevos; peor para ellos.—Ah! si estuviera aquí el señor Bernardin, el español que conocí en Franfort!... Aquel si que guisaba bien!... Era el mejor cocinero de la dieta; pero prefiero que se haya quedado en Franfort... El fué causa de que me despidieran allí, y ahora que he subido á doncella, mi empleo antes que todo. Deseo permanecer virtuosa; la virtud no cuesta nada, y tiene menos inconvenientes. (*viendo entrar á la señora Saldorf.*) Ah! ahí está la señora con una dama que no conozco... Quien será?

Eug. Déjanos, Bertha.

Bertha. Bien está, señora. (*Se vá por el fondo izquierda. Eugenia y la Baronesa han entrado por el fondo derecha.*)

ESCENA II.

Eugenia, Saldorf, la Baronesa Emilia.

Eug. Con que, en fin, mi querida Emilia...

Bar. Silencio! No pronuncies mi nombre.

Eug. Pero es posible que seas tú... tú á quien no habia visto desde que enviudaste?

Bar. Mi querida Eugenia, conozco tu discrecion...

Eug. Discrecion! Vas acaso á confiarme un secreto?

Bar. Y secreto de la mayor importancia... se trata del señor Stalemberg.

Eug. Stalemberg!... Ese conspirador, ese gran señor demócrata que queria derribar el ministerio y robar el primer ministro?

Bar. Tambien ha intentado robarme á mí... Qué quieres? A mí me gustan los hombres resueltos!

Eug. Le amas quizá?

Bar. Como una loca. Figúrate que iba á casarme con él, cuando su ambicion, la esperanza de llegar á ser ministro... No le conoces?

Eug. De reputacion solo.

Bar. Y tu marido?

Eug. Tampoco.

Bar. Mejor. Te haré trabar con él conocimiento.

Eug. A mí!... Pero si está proscrito, condenado... Dicen que anda ocultándose...

Bar. Y si te propusiera ocultarle aquí, en tu casa, darle en ella un asilo?

Eug. Vaya una idea!.. Olvidas que Saldorf, mi esposo, es burgomaestre?

Bar. Ya lo sé.

Eug. Que está precisamente encargado de perseguirle y de hacerle prender donde quiera que se le encuentre?

Bar. Cabalmente por esto, es por lo que es mayor mi empeño en ocultarle en tu casa. A quién se le puede

ocurrir ir á buscar al criminal en casa de la misma autoridad encargada de perseguirle?... Mas, he visto en tu jardin un pabelloncito solitario, que ni pintado para nuestro objeto...

EUG. Imposible, amiga mia.

BAR. Vamos, mi buena Eugenia, he contado contigo... Stalemberg, de quien me he separado hará cosa de una hora, está informado del paso que iba á dar, y por todo el dia de hoy debe presentarse aquí.

EUG. Es una locura... Su nombre solo...

BAR. Su nombre!... Lo ha cambiado, lo mismo que su traje, gracias á un encuentro... Una aventura que me cuenta en esta carta. *(saca una carta y la abre como para leerla.)*

SAL. *(dentro.)* Está sola mi mujer?

EUG. Mi marido!

BAR. Ah! conviene que no me vea!...Toma! aprisa! Te dejo la carta para que te enteres. *(le entrega el papel.)* Yo me escapo. Adios!

EUG. Pero oye...

BAR. Adios! Adios! *(sale por donde ha entrado.)*

EUG. Qué estravagante!

ESCENA III.

EUGENIA, SALDORF. *(Saldorf entra vivamente por la izquierda y mira á todos lados.)*

SAL. Señora, vos no estabais sola.

EUG. No.

SAL. Y con quién estabais?

EUG. Con una amiga mia. Una visita.

SAL. Una mujer?... De veras era una mujer?

EUG. Con que siempre habeis de estar celoso?

SAL. Yo?... Sí, otros quebraderos de cabeza tengo. *(suspirando.)* Ah!

EUG. Teneis pesares y no me los confiais? Hablad, lo exijo, quiero saberlo todo

SAL. Bien mirado... Sí, mas vale que vos esteis instruida, porque... En fin... Si la desgracia fuera tal... *(suspira de nuevo.)* Ah!

EUG. Vamos á ver, qué?

SAL. Escucha, querida mia. Has oido hablar alguna vez del célebre Stalemberg, ese gran revolucionario, ese gran hombre de genio... qué digo? no, no, ese gran criminal á quien estoy encargado de cojer muerto ó vivo?

EUG. Sí... acaba.

SAL. Pues bien... yo... yo soy su cómplice.

EUG. Tú... Tú conspirar? Un burgomaestre?

SAL. Chist! Habla bajo, por Dios! Es decir, yo entraba en la conspiracion; estaba afiliado en ella sin conocer personalmente al jefe.

EUG. Qué imprudencia!

SAL. Qué quieres!... Un cuarto de hora malo!... Convicciones profundas... y luego, cuando entré, no habia sido nombrado aun burgomaestre. Grosborn, mi sustituto, lo era entonces. En fin, el caso es que tengo contraidos compromisos, que mi suerte está enlazada á la de Stalemberg, y que para salvarme, es preciso que le salve yo á él.

EUG. Pues bien, sálvale.

SAL. Ya se vé... si la cosa solo dependiera de mí! Perese Grosborn se muestra tan encarnizado en su persecucion!.. Me guarda algun rencor por haberle pospuesto á mí, y si consigue esta captura, espera dejarme cesante. Maldito el disgusto que le daria el verme colgado.

EUG. Y sabes dónde está ahora Stalemberg?

SAL. Esta noche debe haber dormido en Priednit.

EUG. Tranquilízate pues...

ESCENA IV.

Dichos, BERTHA, *en seguida* GROSBORN.

BERTHA. *(anunciando.)* El señor Grosborn.

SAL. *(bajo á su mujer.)* Silencio! *(á Bertha.)* Mi almuerzo!

BERTHA. Si señor. *(se vá.)*

GROS. *(entrando.)* Salud, hermosa dama!.. Me cabe e gusto de presentaros mis respetos! Buenos dias, querido Saldorf; he recibido vuestro convite para mañana... Con qué nos dais de comer?

SAL. Sereis de los nuestros?

GROS. No faltaba mas.

EUG. Y vuestra esposa, la señora Grosborn... siempre linda?

GROS. Zelanira está mas floreciente que nunca... Al menos así lo creo... pues tres noches van ya que duermo fuera de casa.

EUG. Tres noches!.. Esto debe contrariar un poco á la señora Grosborn.

GROS. Oh! no hace caso; mi mujer es apática, es criolla.

SAL. Pero vuestra casa está á un cuarto de legua de Lieberg... y una mujer sola...

GROS. Es que no está sola... le hace compañía mi ahijado Segismundo... un mozo de todas prendas.

SAL. *(aparte.)* En su lugar no las tendria yo todas conmigo.

GROS. Y luego, qué quereis!.. Mi tiempo está consagrado á la patria. En las graves circunstancias en que nos hallamos, por mucho que haga un magistrado, no desplegará nunca el suficiente celo y vigilancia... No todos son tan felices como vos, Saldorf; vos que sin tener que hacer nada, así puede decirse, os veis burgomaestre por... por la gracia de Dios! *(aparte.)* Intrigante!

SAL. *(aparte.)* Envidioso! La envidia le ahoga.

GROS. Mientras que yo, como humilde escribano vuestro, desde que Stalemberg, ese gran bandido, ha levantado el estandarte de la rebelion, desde que el edificio social ha sido demolido... apenas como, apenas duermo... todo se me vuelve ir, volver, oir, acechar, husmear, preguntar, buscar, indagar, pensar, sospechar, reflexionar, acertar, averiguar... qué se yo!.. Sabeis cómo he pasado la noche última?

SAL. No.

GROS. Sobre un árbol.

EUG. Vos!

GROS. Sobre un árbol, á caballo en una rama, con una pistola en cada mano.

EUG. Y no habeis pillado nada?

GROS. Si tal, hermosa señora, he pillado el resfriado mas completo... Pero gracias á mi actividad sobrehumana, he obtenido resultados decisivos.

EUG. Resultados?

GROS. Sí, mi querido burgomaestre, venia á anunciároslo. Stalemberg ha caido en mis redes...

SAL. Cielos!

GROS. (Ha hecho un movimiento...) *(alto.)* Ya ayer, noticias positivas, pero muy positivas me habian comunicado que no se sabia lo que de él habia sido.

SAL. Y bien?

GROS. Y bien, hoy he sabido de una manera indudable, que ha pasado la noche en Priednitz.

SAL. Misericordia!

GROS. O en Lieberg.

SAL. Lieberg! En efecto!.. Creeré mas bien... No hay que perder un momento.
GROS. Soy del mismo parecer... y corro á Priednitz!
SAL. No, no, de Priednitz me encargo yo.
GROS. Es que hay mayores razones para...
SAL. Queda á mi cargo, os digo... id á Lieberg.
EUG. Lo que es mejor para vos, señor Grosborn, pues de paso podreis ver á vuestra esposa.
GROS. (Me es sospechoso este empeño.)
BERTHA. (*entrando con un plato que pone encima de la mesa.*) Señor, ahí teneis el desayuno.
SAL. Mas tarde, cuando vuelva; vamos Grosborn.
EUG. (Mejor que se vayan los dos. Así tendré tiempo para obrar.) (*vanse los hombres por el fondo; Eugenia por la derecha.*)

E SCENA V.

BERTHA, *en seguida* BERNARDIN.

BERTHA. (*sola.*) Qué es lo que tienen hoy en esta casa?.. El señor no quiere desayunarse!... Apostaria que son todavía los celos que se le indijestan!.. Oh! los celos! Ya supe yo lo que eran en tiempo del señor Bernardin!.. Era tan licencioso aquel hombre! (*oyese en la calle la voz de Bernardin que grita al ladron! al ladron! y un tumulto de voces.*) Qué sucede? (*dirijese á la ventana y la abre.*) Rumor en la calle! Tendremos otro motin?
BER. (*que se presenta por la puerta del fondo azorado. Viste un frac azul con botones dorados, un chaleco amarillo, corbata de raso.*) Es él, es él, no me queda duda. Lleva aun mi levita.
BERTHA. (*asomada.*) Qué será esto?... Voy á ver.

(Diríjese á la puerta del fondo, á tiempo que Bernardin corre á la ventana y se asoma. Bertha, por cuyo lado ha pasado Bernardin sin verla, se queda asombrada mirándole con atencion.)

BER. (*en la ventana.*) Cojerle! Cojerle! No le dejeis escapar! Es un ladron!.. No se mueven... ya ha desaparecido... ah! cobardes! Cobardes!
BERTHA. (*examinándole.*) Seria posible...
BER. Los alemanes, oh! los alemanes!... Si hubiésemos estado en España...
BERTHA. No hay duda, no... es Bernardin.
BER. (*volviéndose.*) Eh? quién ha pronunciado aquí?.. Bertha! El cielo es quién te envia!
BERTHA. Cómo, sois vos?
BER. Sí, yo, Bernardo Bernardin... Y para que te convenzas, toma. (*le dá un abrazo.*)
BERTHA. Calla!
BER. Soy el mismo, ya lo ves. (*vuelve á abrazarla.*)
BERTHA. Sí, ya lo veo. Siempre el mismo. Habeis dejado á Francfort?
BER. Sí, Bertha; he renunciado á la dieta... tenia hambre, tenia sed de verte.
BERTHA. En primer lugar, señor Bernardin, os suplico que no me tuteeis.
BER. Oh! ya se vé.
BERTHA. Pero qué es lo que habeis venido á hacer aquí?
BER. He venido á abrazarte. (*lo hace.*)
BERTHA. Ah!
BER. Y á buscar una colocacion.
BERTHA. Pues bien, no podiais llegar mas á propósito. Precisamente hay aquí una vacante.
BER. Aquí?
BERTHA. Ayer despidió el señor Saldorf, mi amo, al cocinero.
BER. Guisaré junto á tí!.. Oh felicidad!
BERTHA. Ya os he dicho que me hicieseis el favor de no tutearme.
BER. Pierde cuidado. Cuando me halle en la casa, suprimiré el *tú*!...
BERTHA. Bueno, y yo haré que os admitan desde hoy mismo. Y tanta mas prisa me daré, cuanto que mañana tenemos una gran comida... y estoy sola para arreglarla... Mirad. (*le dá la lista.*) Aquí teneis la lista de los convidados... veinte y cinco. Esto me quita de antemano el apetito.
BER. Los nombres de los convidados? Perfectísimamente... tengo ya lo principal, porque dime tú quién eres, y te diré lo que comes. (*se guarda la lista en el bolsillo.*)
BERTHA. Pero, calla!... No habia reparado... Y que elegante estais! Sombrero, frac, con botones dorados... ola! ola!
BER. Ay Bertha! Si supieras... bien caro me cuesta.
BERTHA. Cuánto?
BER. No lo he pagado aun!.. Lo debo... lo debo á la casualidad... Un episodio terrible y misterioso... He sido despojado de la cabeza á los pies.
BERTHA. Pues no lo parece. Nadie diria...
BER. Y acabo de encontrar á mi ladron!.. Pero esos tunantes me le han dejado escapar.
BERTHA. Era preciso que lo arrestaseis vos mismo
BER. Yo no podia; estaba demasiado ocupado en huir.
BERTHA. Y os ha robado?
BER. Figúrate, querida Bertha, que viajaba modestamente, con un baston en la mano, una levita en el cuerpo, una blusa encima de la levita, un saco sobre la blusa, y un cinturon en el cual llevaba dos thalers, lo que equivale en mi pais á veinte y cuatro reales y tres cuartos y medio. La noche iba llegando y apresuraba por lo mismo el paso, cuando he ahí que al internarme en una selva, me asalta una banda de ladrones.
BERTHA. Ay! Dios mio!
BER. Les opongo una resistencia heróica y digna de mejor suerte, pero subyugado por el número... eran dos... caigo en su poder.
BERTHA. Pobre señor Bernardin!
BER. En seguida me arrastran á una taberna...
BERTHA. A una taberna?
BER. No, á una taberna, á un bodegon, vamos! y allí... allí, Bertha, presentándome la boca de una pistola, me obligan á cenar con ellos... Una cena bien servida, á fé mia... Habia sobre todo, unas costillas... que yo no las hubiera hecho mejor, te lo juro.
BERTHA. Y habeis podido comer?
BER. He tenido valor para ello; y aquellos malhechores con una sonrisa feroz y vaso tras otro, me han hecho beber un vino rancio de tan superior calidad...
BERTHA. Que os habeis embriagado!
BER. No, ellos son los que me han embriagado, los bandidos; y así que me han tenido en despoblado... me han puesto en un estado... En una palabra, me han desnudado de pies á cabeza.
BERTHA. Y habeis hecho lo restante del camino con ese traje?
BER. Oh! Bertha! Ya veo que no comprendes. Uno de los bribones habia cambiado su traje con el mio, y en este frac... Sabes lo que he encontrado en un bolsillo de este frac?
BERTHA. Un paquete de cartuchos?
BER. Una bolsa llena de oro.
BERTHA. Que los ladrones os han dejado?

BER. Mira tú que infernal combinacion!

BERTHA. Bah! Pues no os compadezco.

BER. Bertha, tú eres como todas las mujeres, juzgas por la apariencia. No conoces, pues, que lo han hecho para convertirme en su cómplice?... Soy víctima, si, quizá soy víctima de un crímen, sin saberlo... Asi es que, en seguida, luego de verme libre de ellos, aun cuando era hora muy adelantada de la noche, pregunto, indago para saber ante qué magistrado puedo ir á hacer mi deposicion... Me dan unas señas... y aquí, Bertha, es donde mi aventura toma un colorido mas... mas... mas rosado.

BERTHA. Veamos.

BER. Llamo á la puerta, y oigo una bocecita que me dice...

BERTHA. Una vocecita?

BER. (*aparte.*) Ay! Qué diablos iba yo á decirla. (*oyese la campanilla de la señora.*)

BERTHA. La señora llama; me lo acabareis de contar mas tarde.

BER. (Que bestia soy! Pues no iba á contarla)...

BERTHA. Voy á hablar de vos á la señora; pero haced como que no me conoceis.

BER. Tranquilizate.

BERTHA. Cuidado con que se os escape...

BER. Bah!

BERTHA. Y con tutearme.

BER. Oh! (*la abraza.*)

BERTHA. Estaos quieto.

ESCENA VI.

Dichos, EUGENIA.

EUG. (*entrando.*) Pero, Bertha, no me habeis oido llamar?

BERTHA. Si señora; iba en este instante... Es que el señor solicitaba hablaros.

EUG. (Un desconocido! Seria ya...)

BER. (Como me mira!) (*alto.*) Señora, he sabido por... una casualidad, que os hallabais sin gefe... y me presento á solicitar el empleo. (Y que linda es, cáspita!)

EUG. Como! Sois cocinero?

BER. Cocinero español, si señora, ó por mejor decir, artista culinario. He hecho mis estudios prácticos en la cocina de un convento de padres Franciscanos; hago toda clase de sopas y todo género de principios, y soy inventor de las ananas con manteca de anchoas... Es cosa que no gusta á todos.

EUG. Lo creo.

BER. Pero es un manjar soberbio. En ninguna parte se halla.

EUG. (No es él.) (*alto.*) No pongo en duda vuestro mérito, Dios me libre; pero siento tener que deciros, que estoy ya comprometida con uno... á quien aguardo hoy mismo.

BERTHA. (Calla! Pues yo no lo sabia!)

EUG. Sin embargo, podeis dejar vuestro nombre y señas... Acaso, mas adelante... Donde vivis?

BER. En ninguna parte aun, señora. Acabo de llegar en este instante.

EUG. Ah!

BER. En cuanto á mi nombre, no es fácil de olvidar... Bernardin.

EUG. (Bernardin... Pues si no me engaño... esta carta que Emilia me ha dado...) (*la saca del bolsillo y se vuelve para leerla.*) «El señor Stalemberg ha tomado el nombre de Bernardin, y se hace pasar por cocinero español.» El es!

BER. Me atrevo á suplicar á la señora que si por casualidad el cocinero á quien aguarda es un ignorante, y sabe Dios si hay ignorantes en cocina, se sirva...

EUG. En efecto! He reflexionado... Esta carta me ha hecho mudar de parecer.

BER. (Como me mira!)

EUG. (Ya estrañaba yo ese traje...)

BER. De modo que, señora...

EUG. De modo que podeis quedaros.

BERTHA. (Qué dicha!)

BER. (Se me figura que ha de ser muy amable esta señora!)

EUG. Y ahora que sois ya... mi cocinero... no creeis conveniente dejar ese traje?

BER. No tengo ningun empeño...

EUG. Bertha, traed el delantal del cocinero.

BERTHA. Voy, señora. (*vase por la izquierda.*)

BER. Estad segura, señora, que no os arrepentireis...

EUG. Me persuado de ello, y os pido perdon por haber dudado un instante!

BER. Bah! Cuando no se conoce á uno!...

EUG. Lo de las ananas me habia desorientado... A bien, que nada se ha perdido... Porque si delante de Bertha hubiese demostrado interés... Ya comprendeis.

BER. (*reflexionando.*) Delante de Bertha?

EUG. Nos es preciso mucha prudencia.

BER. Ah! (Ola! Ola! Ola!)

BERTHA. (*entrando con una chaqueta de paño burdo, el delantal y el gorro de algodon.*) Ahí está todo.

EUG. Pronto, poneos esto!

BER. Ah! Reconozco mis atributos. (*poniéndoselo.*) Vuelvo á estar en mi elemento... Ya sois otra vez gefe de cocina.

EUG. (*dando á Bertha el frac, chaleco y sombrero de Bernardin.*) Ahora, Bertha, llevad esto á mi aposento... (*bajo á Bernardin.*) La vista sola de ese frac podria infundir sospechas.

BER. (*asombrado.*) Bah!

EUG. (*á Bertha.*) No habeis oido?

BERTHA. A vuestro aposento, señora?

EUG. Si, dejadlo en el armario de mis vestidos y traedme la llave.

BERTHA. Bien está, señora. (*saliendo.*) Es estraño!

EUG. Ah! Y no dejes entrar á nadie sin prevenirme.

ESCENA VII.

BERNARDIN, EUGENIA.

BER. (No quiere que nos molesten... No puede estar mas claro.)

EUG. Por fin estamos solos.

BER. (*tiernamente.*) Solitos.

EUG. (*examinándole.*) Oh! No hay miedo que seais reconocido. Estais asi perfectamente.

BER. Os parezco bien?

EUG. Con el gorro, sin embargo, estariais mejor.

BER. Lo creeis? (*se lo pone.*)

EUG. (*riendo.*) Bravo!... Perfectamente!

BER. (Parece que así le gusto. Caprichos! Oh! las mujeres!)

EUG. Hablemos ahora de negocios; pero antes, os habeis desayunado?

BER. Lo que es ayer, si que cené...

EUG. Por qué no lo deciais!... Mirad, precisamente aquí está el desayuno de mi marido!... Sentaos á la mesa!... Os serviré yo misma.

BER. Oh! No permitiré...

EUG. Es inútil que esa muchacha venga á espiarnos.
BER. Sí, teneis razon; los criados... Hay escepciones; pero en general los criados... Son criados...
EUG. Vamos, sentaos.
BER. Solo por obedeceros... (*se sienta á la mesa.*)
EUG. Os aguardaba... Una dama, que no tengo necesidad de nombraros, me habia prevenido.
BER. Una dama?
EUG. Esta mañana, al separarse de vos, Emilia me ha visitado.
BER. Emilia? (Seria mi ninfa nocturna?) (*alto.*) Sois su amiga?
EUG. Oh! Desde hace mucho tiempo. Me ha dado instrucciones acerca de vuestra persona...
BER. Y no os habeis asustado?
EUG. Ya veis.
BER. (Oh! Las alemanas!... Si la besára la mano...) (*le besa la mano.*)
EUG. Pero no comeis?
BER. Comer! Quereis que coma!
EUG. Ved que mi marido puede entrar de un momento á otro.
BER. Vuestro marido?
EUG. Cuánto tiempo precioso estamos perdiendo! Y yo que queria aprovechar su ausencia!
BER. Teneis razon, sobrada razon. Es preciso aprovechar su ausencia, pardiez! Aprovechémosla.
EUG. A mas, que bien mirado, yo creo que seria mejor confiarnos á él.
BER. A vuestro marido?
EUG. Qué os parece?
BER. Me parece que por ningun estilo, no, por ningun estilo.
EUG. Su situacion es muy crítica.
BER. Pse!... Lo es, en efecto.
EUG. Su suerte está en vuestras manos.
BER. De veras?... Ah! Señora!
EUG. (*prestando atencion.*) Silencio! Vienen... Ocultaos!
BER. Yo?
EUG. Pronto, pronto!
BER. Aun no me he desayunado.
EUG. Despachad.
BER. Pero dónde? Dónde? Ah! Debajo de la mesa. (*se oculta debajo de la mesa.*)

ESCENA VIII.

Dichos, BERTHA, LA BARONESA.

BERTHA. (*entrando.*) La dama de esta mañana.
EUG. Emilia? Que entre.
BER. (*debajo la mesa adelantando la cabeza.*) Qué lástima. Ahora que iba tan bien!
BAR. (*entrando.*) Te soy molesta?
EUG. Al contrario.
BERTHA. (Dónde estará Bernardin?)
EUG. (*bajo á Emilia.*) Está aquí.
BAR. Quién?
EUG. El señor de Stalemberg, bajo el nombre de Bernardin.
BAR. Aquí?
EUG. Debajo de aquella mesa.
BAR. El? Cómo puede ser qué... (*dá un paso hácia la mesa. Eugenia la detiene.*)
EUG. Anda con cuidado. Es preciso que no le vea Bertha en esta posicion.
BER. (*debajo de la mesa.*) No me siento ya de las rodillas.
EUG. (*bajo á Emilia.*) Tendreis qne hablar de asuntos de gravedad... Os dejo, pues.
BAR. Oh! Para tí no tenemos secretos.
EUG. No importa!... Venid, Bertha!
BERTHA. (*aparte.*) Pero dónde estará Bernardin? (*vánse.*)

ESCENA IX.

LA BARONESA, BERNARDIN.

BAR. (Aquí? Es posible! Hace apenas un cuarto de hora que le he dejado... En fin, vamos á ver.) (*golpea sobre la mesa.*) Salid, no hay nadie, salid!
BER. (*saliendo de debajo la mesa.*) Ah! Señora!
BAR. (No es el!... Bien decia yo.)
BER. (No es mi ninfa; pero tiene esta un palmito que no se me figura malo.)
BAR. Os llamais Bernardin?
BER. Bernardo Bernardin, si señora, cocinero español.
BAR. (*riendo.*) Já! Já! Já! (Ya comprendo.)
BER. (*riendo.*) Já! Já! Já! (Maldito, sí...)
BAR. Habeis cenado ayer en una taberna de Lieberg?
BER. Sabeis?
BAR. Con dos amigos?
BER. Si, dos amigos que debiera la justicia prender y ahorcar.
BAR. Callaos, desgraciado!
BER. (Será de la banda?)
BAR (Es ese imbécil á quien Stalemberg ha tomado los papeles... Y Eugenia se ha engañado.) (*riendo.*) Já! já!! já! já!
BER. (*riendo tambien.*) Já! já! já! (Y que alegrilla es! Pues es una linda criatura para ser ladrona.)
BAR. (*á Bernardin, gravemente.*) Amigo mio, guardaos de hablar, sea á quien fuere, de vuestra aventura de esta noche pasada; de esa escena, de se encuentro... ó sois perdido!
BER. (Eh? Que e lo que yo decia? Heme aquímetido en un enredo... Con tal que no acaben mal estas misas!)
BAR. Pero, si sois discreto, mi amistad, mi gratitud...
BER. Vuestra gratitud!

ESCENA X.

Dichos, EUGENIA.

EUG. Pronto, pronto! Separaos; ahí está Grosborn.
BAR. El sustituto! (Voy á divertirme.)
EUG. (*á Bernardin.*) Si os viera juntos, podria maliciar...)
BER. Qué?
EUG. Es hombre muy malicioso.—Ocultaos.
BER. Otra vez!—Vamos, estoy metido en un berengenal...
EUG. (*indicando su habitacion.*) Allí. (*Bernardin vá á entrar, Emilia le detiene.*)
BAR. No!... Podrian registrar... por esta ventana...
BER. Por la ventana?
EUG. Tiene razon. Este piso es bajo, y...
BER. Bajo!
EUG. (*asomada.*) Nadie pasa por la calle... este es el momento.
BAR. Vamos, aprisa, daos prisa!
BER. Solo? Y vos, no venis? Es que á mí no me dá maldita la gracia el saltar solo por las ventanas.
BAR. Vamos!

EUG. Pronto, pronto, ya llega! (*Bernardin salta por la ventana.*)

ESCENA XI.

LA BARONESA, EUGENIA, BERTHA, GROSBORN.

GROS. (*entrando sin ver á la Baronesa.*) Uf! esto y rendido!

EUG. Venis de Lieberg?

GROS. Llego en este instante... Nadie. Si ya estaba yo seguro de que era en Priednitz donde habia dormido! A mas, me faltaba su filiacion que Saldorf no ha juzgado á propósito comunicarme!

EUG. Cómo! Os atreveriais á suponer?..

GROS. Señora, este negocio está lleno de tinieblas, pero brillará la luz y...

EUG. El señor Grosborn es partidario de la luz?

GROS. Qué es lo qué veo? (*viendo á Emilia.*) La señora baronesa Emilia de Livvens! (La novia de Stalemberg en casa de Saldorf!.. Habrá connivencia?)

EUG. Conoceis á la señora?..

BAR. Por su profesion, el señor conoce á todo el mundo.

GROS. (*se inclina y dice aparte.*) Si le pudiera arrancar así como quien no hace nada, las señas del que andamos buscando... seria maquiavélico! (*alto.*) Hanme dicho, señora, que estabais en víspera de formar lo que decimos en poesía, los mas dulces nudos?

BAR. No lo niego, en efecto. Debia casarme con el señor de Stalemberg, y sin los obstáculos que ya podeis figuraros...

GROS. Arrogante mozo debe ser para haber obtenido vuestro amor... (Me parece que mas disfrazado...)

BAR. (Le veo venir) (*alto.*) Arrogante, no.

GROS. Bien, pero de buen aspecto.

BAR. Psé! así, así.

GROS. Será alto, por supuesto?

BAR. No, una estatura regular... ojos pequeñitos y negros... nariz aguileña, una cara que al pronto se tomaria por la de un imbécil!.. una gran boca, pero á mi me gustan las bocas grandes, qué quereis!

GROS Oh! yo lo creo; y es cosa muy cómoda para la mesa. (Ha caido en el lazo. Si tengo un talento!) (*alto.*) Y sus modales serán...

BAR. Oh! muy ordinarios, vulgares... Esto es lo que le afea.

GROS. Ya, pero, en fin, algo ha de tener un hombre. (Bravo! La he pillado!) (*escribiendo á hurtadillas en su cartera.*) Voy, para que no se me olviden... nariz... boca... esto es.

BAR. (*á Eugenia.*) Me voy, amiga mia. (Ya te lo esplicaré todo.)

GROS. (*que ha escrito.*) Señora, permitidme acompañaros. (*le da la mano y se van.*)

EUG. (*á Bertha que entra.*) Bertha, si el señor Bernardin vuelve...

BERTHA. Dónde está, señora?

EUG. No sé... pero si vuelve, dile que parta, que se aleje en el acto.

BERTHA. Le despedís? Ah! Con que era cierto que esperabais á otro?

EUG. Puede ser! Pero, lo has oido? Que parta, si no quiere que le suceda una desgracia. (*entra en su habitacion.*)

ESCENA XII.

BERTHA, *en seguida* BERNARDIN.

BERTHA. Qué será? Algo hay, no queda duda. De todos modos, prefiero que el señor Bernardin se vaya. Ya tuvo él la culpa de que otra vez me despidieran... y no me daria ahora gusto...

BER. (*entra cojeando y desatándose el delantal.*) Mi frac, mi frac. es preciso que esto concluya.

BERTHA. De dónde venis?

BER. Es preciso que esto acabe! El universo se ha conjurado... hombres, bestias, animales, todo! Salto por la ventana, caigo en la calle, me ven los transeuntes, gritan, ladran, ahullan, me siguen, me persiguen. Me introduzco en la casa, en el fondo del patio veo una puertecita... el interior estaba oscuro... veo dos ojos y una barba que me miran atravesado. Me digo: es un caballero á quien he molestado, le saludo, y plum! Recibo en el vientre una cabezada capaz de demoler una catedral.

BERTHA. Era nuestro macho cabrío.

BER. Sí?... Bueno, sea lo que sea, me voy. Mi frac!

BER. Y muy bien que hareis en marcharos, porque el diablo que os entienda. Los bandidos, la bolsa llena de oro... Bah! sí, sí, prefiero que os vayais.

BER. Cómo! Tú tambien, Bertha? Despues de la cabezada... La patada?

BERTHA. Y luego que aquí no estais en seguridad. La señora no os quiere para cocinero; tiene apalabrado á otro.

BER. Mejor, tanto mejor!

BERTHA. En cuanto á vuestro frac, allí está. (*señala la habitacion de la derecha.*)

BER. Es cosa increible! Ah! Los alemanes! Ah! los yung fran... (*entra en el aposento de la derecha.*)

ESCENA XIII.

BERTHA, SALDORF, GROSBORN.

SAL. Pero qué es lo que haceis, Grosborn? De centinela á mi puerta?

GROS. Haced que nos dejen solos...

SAL Llevaos esto. (*sale Bertha llevándose el plato del almuerzo.*)

BERTHA. (Está visto que no sabe nada.)

SAL. Habeis ido á Lieberg?

GROS. Sin resultado. Como vos á Priednitz.

SAL. (*rápidamente.*) Y vuestra esposa? La habeis visto, supongo, al pasar?

GROS. Señor mio, no se trata aquí de mi mujer, sino de la vuestra; mi mujer está muy tranquila... estoy seguro de su virtud... es una criolla.

SAL. Pretenderiais hacerme acaso comprender que la señora Saldorf...

GROS. Lejos estoy de acriminarla; pero hace un instante que, á la luz del sol, un jóven ha saltado por esa ventana.

SAL Un jóven!... de esa ventana?

GROS Afirmo que he visto saltar á un jóven, y que la señora Saldorf estaba junto al delincuente cuando ha saltado.

SAL. La han visto?

GROS. Yo no la acrimino, pero afirmo que se la ha visto.

SAL. Esto basta. Retiraos, Grosborn; vuestra presencia turbaria á mi mujer; y hariais que nada declarase. Entrad en mi despacho.

GROS. Pero...

SAL. Entrad y aguardadme.

GROS. Obedezco. (Está agitado. Seria cosa que el burgomaestre... Jí! Jí! Jí!) (*alto.*) Obedezco. (*entra en el gabinete.*)

ESCENA XIV.

SALDORF, *en seguida* BERNARDIN *y* EUGENIA.

SAL. Por la ventana! Un jóven!... Oh! Preciso será que confiese... (*se acerca al aposento de su mujer.*) Qué oigo! No está sola. (*mira por la cerradura.*) Dios mio! Un hombre que se pone el frac.. Ha vuelto pues!... Aqui está... disimulemos! (*se retira al fondo. Aparece Bernardin y Eugenia. Bernardin tiene solo metida una manga del frac. Eugenia solo aparece en el umbral de su aposento, y se va en seguida, segun lo indica el diálogo.*)

BER. Si señora.

EUG. (*sin pasar de la puerta.*) Prudencia.

BER. Me marcho en seguida.

EUG. Mirad que si os sorprendian, causariais mi desesperacion.

BER. Ah! Señora! (*la besa la mano.*)—*Eugenia desaparece*) Hermosa mujer, pardiez! Hermosa mujer! Lástima... (*permanece con solo una manga metida.*)

SAL. (*presentándose repentinamente.*) Una palabra, señor mio!

BER. Ola! (Será un espia?)

SAL. Quisiera que me hicierais el gusto de decirme quién sois.

BER. Yo? Que quién soy yo?... Y vos, caballero?

SAL. Soy el jefe de la casa.

BER. (Ah! es el cocinero que esperaban.) (*se pasa al otra manga—alto.*) Buenos dias, cofrade. Hacedme el gusto de arreglarme el cuello de mi frac, que se ha levantado.

SAL. Insolente!... Sabeis á quién estais hablando?

BER. Al jefe... al jefe de la casa, toma! Pues bien, yo tambien he sido el jefe de esta casa, no por mucho tiempo, es verdad, pero lo he sido.

SAL. Lo habeis sido?

BER. Ayudadme á arreglar el cuello de mi frac.

SAL. Caballero, mi bilis está fermentando. Si esto dura, voy á hacer una esplosion.

BER. (Calla! El cocinero se exaspera. Y qué gesto tan avinagrado pone! Sus salsas deben ser ágrias.) (*alto.*) Buenos dias, tengo que salir.

SAL. Un instante!

BER. Es cosa urgente, no puede ser.

SAL. Quedaos, ú os hago salir por la ventana.

BER. Cómo! No, no, amigo mio... Basta y sobra con una vez.

SAL. Convenis pues en ello? Con que es verdad que habeis saltado?

BER. No puedo negarlo.

SAL. Y por qué?

BER. No lo sé, pero qué quereis, *ella* lo ha querido [illegible]

SAL. Ella?

BER. Hasta la vista.

SAL. (*deteniéndole.*) No saldreis. El amor os [illegible] ducido aquí, negadlo si os atreveis.

BER. Sabeis? (Habrá Bertha cometido la indis[illegible]

SAL. Bertha! Bribona!

BER. Cómo?

SAL. Quién habria pensado que mi muje[illegible]

BER. (Su mujer! Seria Bertha su muje[illegible]

SAL. Y sabes, miserable, que soy un [illegible] este punto?

BER. Con que está casada y tú [illegible] Toma!... Toma! (*le da un puñe*[illegible]

SAL. Vias de hecho! Levantarme [illegible] burgomaestre! (*gritando.*) So[illegible]

BER. Un burgomaestre!

ESCENA XV.

DICHOS, EUGENIA, *luego* BERTHA, *en seguida* GROSBORN.

EUG. (*saliendo de su aposento.*) Qué ruido es este?

BERTHA. (*entrando por el fondo.*) Qué sucede?

GROS. (*del despacho.*) Riñas!

SAL. Un hombre peligroso que voy á hacer prender.

BERTHA. (Le han cogido.)

BER. (Me han pillado.)

EUG. (*bajo á su marido.*) Qué haceis, infeliz? Es el señor de Stalemberg. (*dándole la carta de la baronesa.*) Leed!

SAL. (Stalemberg.)

GROS. (*examinando á Bernardin.*) Ojos pequeños, boca grande... Que coincidencia! (*adelantándose hácia Bernardin.*) Caballero, en nombre de la ley.

SAL. Aguardad! .. Os engañais... No se trata de... El señor es un amigo... Uno de los nuestros.

BER. (Calla!)

BERTHA. (Ola!)

SAL. Y que acaba de darme preciosas noticias.

BER. (No creo haberle dado mas que un puñetazo.)

GROS. Pero habeis hablado de prender, si no me engaño.

SAL. Pero no á él!... A otro... Un estranjero de que hablaremos mañana antes de comer.

GROS. Bueno... Me retiro... (Está agitado... Tengo fuertes presunciones!... Ojos pequeños!... Boca grande!... Nariz aguileña! Todo! Voy á hacer rodear la casa.)

BERTHA. (Pero señor, qué enredo es este?...)

ESCENA XVI.

Dichos, menos GROSBORN.

SAL. (*á media voz á Bernardin.*) Ah! Caballero! Si hubiese podido adivinar... Pero cómo habeis podido desconfiar de mi!

BER. Toma, se me ha figurado que erais un espia.

EUG. A la llegada de Grosborn, le habia hecho evadir por la ventana.

SAL. Todo lo comprendo ahora.

BER. (Todo le comprende? Dichoso él.)

SAL. No me queda mas que pediros mil perdones.

BER. Al contrario!... Yo soy quien... He estado demasiado vivo... Ignoraba... y, ya sabeis, cuando uno ignora...

BERTHA. (Cada vez lo entiendo menos.)

EUG. Pero el peligro no ha pasado... Grosborn tiene vuestras señas.

SAL. He ahí lo que temia.

BER. He ahí por qué se me comia con los ojos hace un instante.

SAL. Es preciso haceros desaparecer.

EUG. Si, eso es.

SAL. Me parece que en el arca aquella grande de mi despacho.

EUG. Se ahogaria. Mas vale en el armario de mi alcoba.

BER. Sí, sí, lo prefiero... prefiero la alcoba.

BERTHA. Mas valdria en el pajar.

SAL. } (*Juntos.*) En el arca.
EUG. } (*Juntos.*) En el armario.
BER. } (*Juntos.*) En el pajar.

BER. (*procurando desasirse.*) Poco á poco, poco á poco!... Me desquiciais, me derrengais... Me poneis de todos colores... Eh! Poco á poco.

Sal. (*dándose una palmada.*) Aguardad!... Ya he dado en lo que nos hace falta.

Eug. Qué?

Sal. Un sitio inaccesible.

Ber. Donde no hay ratas, supongo?... A mi me dan miedo las ratas.

Sal. No tengais cuidado... venid!... en el parage en que os meteré...

Ber. Ay! Dios mio! Dónde va á meterme este hombre?

Eug. Pronto! Pronto! (*Saldorf y Bernardin salen por la izquierda, Bertha por el fondo.*)

ESCENA XVII.

Eugenia, *la* Baronesa.

Eug. (*á Emilia que sale por el fondo.*) Ah! Gracias á Dios.

Bar. Mi querida amiga, tu casa se ha convertido en una fortaleza; á duras penas he podido penetrar... soldados en todas las entradas.

Eug. Soldados? (*mirando por la ventana.*) En efecto, y Grosborn está á la cabeza.

Bar. Y Stalemberg que acaba de llegar!

Eug. Stalemberg!... Está con mi marido.

Bar. No hablo de ese; el otro, el verdadero.

Eug. Como!... Ese Bernardin?

Bar. No es mas que un cocinero... Un instrumento que debia salvarnos... Pero hé aquí que han dado al traste con todos nuestros planes. Stalemberg está aquí, en el pabellon del jardin, donde creia haberle encontrado un asilo seguro... Pero esa invasion de soldados .. Qué hacemos?

Ber. (*dentro.*) Oh! No, no, por ningun estilo! No, no me meto ahí.

Bar. Qué oigo!

Eug. Es ese Bernardin!

Bar. Bernardin! Oh! Que idea!... El cielo nos le envia... Corre á encontrar á Grosborn... Dile que un hombre... Un estranjero... Está aquí, conmigo.

Eug. Pero...

Bar. Se trata de evitar el rayo, y voy á hacer servir de para-rayos á ese Bernardin... Corre, no te detengas. (*vase Eugenia.*)

ESCENA XVIII.

Baronesa, Bernardin.

Ber. (*entrando sin verla.*) Pues no faltaba mas!... Miren que idea tan estupenda!... Queria meterme en el pozo, como si fuera un cubo... El demonio de la idea!... Allí le he dejado preparando la cuerda. (*alto.*) Decididamente, prefiero la alcoba.

Bar. La alcoba?

Ber. Calla! Es la otra! La risueña!

Bar. Señor Bernardin, me alegro de encontraros... He venido espresamente para veros.

Ber. Para verme!... El hecho es que esta mañana me habeis dicho que vuestra amistad...

Bar. Ahora vengo á probárosla, pidiendoos un servicio.

Ber. Un servicio! (Y cuidado si es linda!) (*alto.*) Vais á pedirme mi vida, mi sangre... ú otra cosa? (*se arroja á sus pies.*)

Bar. Quereis anudarme los cordones de mi bota, que se han desatado?

Ber. Con mucho gusto. (*poniéndose de rodillas delante de ella.*) (Canario! Y qué pié tan lindo!... Es este el servicio... Pues es fácil.)

Bar. No... Sino que me place veros á mis piés.

Ber. De veras? (Otra que tal baila! El capricho de esta es... Oh! Las alemanas!... Si la besára el pié...)

ESCENA XIX.

Dichos, Grosborn, Saldorf, *en seguida el consegero* Camphreman.

Gros. (*abriendo la puerta del fondo.*) Oh! Esto es capital!

Bar. (*que le ha visto.*) Gracias á Dios! (*alto á Bernardin.*) Si, amigo mio, suceda lo que suceda, juro no ser de nadie mas que vuestra.

Ber. Como! Qué? Habeis dicho...

Gros. El es!... Ya no cabe duda.

Bar. (*fingiendo sorpresa.*) Cielos! (*se aleja rápidamente de Bernardin.*)

Ber. Calla!... El otro!

Gros. Que se guarden todas las puertas, y que no se deje salir á nadie, sea quien sea.

Sal. (*que entra.*) Qué escucho!

Gros. (*á Bernardin.*) Caballero, en nombre de la ley, daos á prision.

Ber. Yo?

Bar. (*á Bernardin.*) Resignacion, amado mio! Y ya que tus enemigos triunfan, no temas, moriremos juntos.

Ber. Moriremos juntos?... Es que yo no quiero morir ni solo ni acompañado, señora!

Bar Haced avanzar á vuestros soldados... Que se nos conduzca á la prision... Estamos prontos.

Ber. Pues si estais pronta, podeis iros sola, señora. (*á Grosborn.*) Os ruego que no hagais ningun caso de su peticion, de esa absurda peticion!

Gros. En las graves circunstancias en que nos hallamos, es esencial proceder segun fórmula.

Sal. Sin duda! La identidad se presenta problemática aun.

Gros. Señora, vos no podeis asistir al interrogatorio; se os llamará mas tarde.

Bar. A qué interrogarle?... Puesto que confiesa!

Ber. Yo no confieso nada... Esa mujer es una... una idióta! Yo no confieso nada.

Bar. Ingrato!

Ber. Yo no os conozco, señora, no os he visto en mi vida.

Sal. (*bajo á Bernardin.*) Bravo! Bravo! Esto es... Admirablemente... Manteneos firme.

Ber. Eh! Qué cuentos son esos!

Bar. Pues bien, á pesar de tí, á pesar de todos, cumpliré con mi deber... Moriré contigo. (Vamos á encontrar á Stalemberg.) (*vase.*)

Ber. El diantre de la mujer!... Que se muera sola, si tantas ganas tiene.

ESCENA XX.

Dichos, *menos la* Baronesa.

Sal [illegible] (*al consejero.*) Sentaos aquí! (*Caphreman se* [illegible] *ta junto á la mesa.*) y manos á la obra Señor [illegible]maestre, á vos os toca dirigir el interrogatorio. [illegible] *rf y Grosborn se han sentado junto á la* [illegible] *rnardin permanece de pié en medio del* [illegible]

[illegible] os vos, señor sustituto; os delego mis fa- [illegible] e efecto.

[illegible] *idad muy marcada.—A Bernardin.)* [illegible] Vilfrid, Stanoppe, conde de Stalem- [illegible] vuestros títulos, nombres y apelli- [illegible] vo.) Le he confundido.

[illegible] id... á ver, servios repetir...

[illegible] cómo os llamais.

BER. Bernardo Bernardin.

SAL. Bernardin! El mismo se ha vendido. Es el nombre que ha tomado... (*al consejero.*) Mirad el proceso, folio 26 vuelto.

BAR. (En qué pararán estas misas, Dios mio, en qué pararán?)

GROS. (*enfáticamente;—muy marcado.*) Con que vos, jóven insensato, habeis tenido la idea, la audacia, la pretension de derruir el edificio social?

BER. Yo!

GROS. Con que vos sois el que habeis querido infestar el pais con vuestras doctrinas, y precipitar al Estado en un caos... en un gran caos!

BER. Yo!... pero estais loco? (Como no haya hecho todo esto con salsas!)

GROS. Con que vos sois el inventor...

BER. Ah! esto si, lo confieso...

GROS. Confiesa. Consejero, escribid que el acusado confiesa.

BER. Poco á poco. Vos me habeis dicho que yo soy el inventor, y yo os digo que confieso efectivamente haber inventado las ananas con manteca de anchoas.

GROS. Injurias! Escribid, Camphreman!... Oh! no creais haberos sustraido á la ley, ocultándoos con el nombre vulgar de Bernardin.

BER. Vulgar?... Pues digo el vuestro, Grosborn, es una gran cosa!

GROS. A mas, tenemos las señas de vuestra persona. Vuestros papeles!

BER. No los tengo, me los han robado... Me lo han robado todo... rejistradme sino... (*vuelve sus bolsillos al revés y le cae un papel.*)

GROS. (*que se apresura á recojerlo.*) Alto ahí!...Veamos... Una lista!... Sus cómplices sin duda!

SAL. (Ay! Me dan unos sudores... Estoy seguro que tengo calentura.)

GROS. (*leyendo*) «Saldorf!» Ola! Vos á la cabeza de la lista, señor burgomaestre?

SAL. (Ay! Ay! Ay!)

GROS. Un burgomaestre! (*al consejero.*) Es hombre al agua!

SAL. (*aparte á Bernardin.*) (Ah! caballero, me habeis perdido.)

BER. A vos? Pero qué mil demonios es esto?

GROS. (*al consejero.*) Leed los que siguen.

CAM. (*leyendo.*) «Muller, Schmitz, Grosborn!!...

GROS. Yo?... Mi nombre?

SAL. (*bajo á Bernardin.*) Tambien él.

GROS. Caballero!

BER. Pero si yo no sé qué papel es ese, ni quién me lo ha dado!... Ah! sin embargo, sí, ahora recuerdo...

GROS. Caballero, esto es una burla grosera...Yo, Gro[illegible] born, vuestro cómplice!

BER. No, no... si ya caigo!... Esta lista... Voy á [illegible] roslo... Como era cocinero en esta casa...

GROS. Desde cuándo.

BER. Desde esta mañana.

SAL. (Magnífica idea.)

GROS. Y dónde habeis dormido esta noch[illegible]

BER. Esta noche!... Ah! Diablo!!

GROS. Un hecho consta en la causa... E[illegible] de Stalemberg ha pasado la noche[illegible] Y vos?

BER. Yo?... Por la parte de Liembe[illegible]

GROS. Mentira!... Presentad la pru[illegible] Vamos, os desafío á ello!

SAL. (Dios mio, y cómo sale de e[illegible]

BER. Pues señor, ya que no hay[illegible] jinaos, mi querido señor Gro[illegible]

GROS. Llamadme señor, nada mas

BER. Como gusteis. Imajináos, pues, señor nada mas, que ayer al anochecer unos bandidos me despojaron de piés á cabeza.

GROS. Abreviad, abreviad!

BER. Es que es un lance... os aseguro que os ha de dar risa.

GROS. Yo no me rio nunca.

BER. Pues es lástima. En fin, yo buscaba á un majistrado para hacer mi declaracion... se me indica una casita no lejos de Lieberg, llamo á una puertecita, y oigo una bocecita que me grita: Quién es?—Yo contesté, soy yo!—Toma! no hay nada de particular, verdad? Yo creo natural, que cuando á uno se le pregunta quién es? conteste: Soy yo!... Se abre la puertecita, siento una manita que estrecha la mia en la oscuridad, porque es preciso advertir que la noche era negra como el carbon. Llegamos á un aposentito alumbrado, la mujercita me mira y esclama.—Oh! no es Segismundo!

GROS. (Segismundo! Seria que tuviese alguna intriga mi ahijado.) (*alto*) Y la mujercita?

BER. Lindísima criatura... Era una criolla.

GROS. Una criolla!

SAL. Una criolla!

GROS. Y os abrió la puerta porque os creia Segismundo? ... (*levantándose fuera de sí.*) Con que mi ahijado y mi mujer?.. Con que mi mujer y mi ahijado? Ay! Dios mio!... No importa, vos me lo pagareis por ellos... (*asomándose á la ventana.*) A ver, que suban cuatro soldados... No, no, mejor será seis... No, no, mejor serán doce. Que suban doce soldados.

SAL. (*bajo á Bernardin dándole una pistola.*) No comprometeis á nadie, caballero, y si sois hombre de corazon, ya sabeis lo que debeis hacer. Tomad, haceos saltar la tapa de los sesos.

BER. Yo! Que me haga saltar la... (*arrojando repentinamente la pistola.*) Con que quereis que me mate? Ah!... Socorro! Socorro! Que me asesinan!

SAL. Pero caballero... (*se levanta el consejero, Grosborn se vuelve, Bernardin discurre precipitado por la escena.—Un instante de confusion.*)

BER. Asesinos, que me matan! Socorro!

VOCES DENTRO. Victoria! Victoria!

GROS. Qué barahunda es esta?

ESCENA XXI.

Dicho[illegible]s, EUGENIA, LA BARONESA.

[illegible] (*con una [illegible]arta en la mano.*) Victoria, victoria!

[illegible]ROS. Qué suced[illegible]e?

[illegible]UG. Gran noti[illegible]cia. El príncipe ha cedido al voto del pais...

BAR. Una carta de la gr[illegible]an duquesa me anuncia que el señor conde de Stalemb[illegible]erg ha sido nombrado primer ministro... He aquí el de[illegible]creto.

SAL. Ministro! Qué fortuna!

GROS. Ya lo habia previsto!.. L[illegible]a intriga, la corrupcion, el monopolio... Si estaba visto[illegible], no podia durar!

SAL. (*á Bernardin.*) Ah! monse[illegible]ñor! qué gloria, qué triunfo!

BER. Calla, monseñor ahora!

SAL. Yo era vuestro cómplice, ya lo sa[illegible]beis, y...

GROS. Ciudadano ministro, (*le salud[illegible].*) yo siempre habia dicho que la revolucion era la salvacion del pais. Tarde ó temprano, no habia reme[illegible]io, de[illegible]bian triunfar las ideas liberales, que do quier ha[illegible] s[illegible]mbrado vuestra sabiduria.

Sal. Vuestra Escelencia no olvidará que yo era el primero de la lista.
Eug. Pero amigo mio...
Bar. (*bajo.*) Dejadles... me divierten.
Gros. Yo tambien, tambien estoy en la lista. (*mostrándosela.*) Mirad... ahí está mi nombre, Grosborn.
Bertha. (*acercándose.*) Toma, si soy yo quien la ha escrito!.. Es la lista de los convidados para la comida de mañana!
Saldorf y Grosborn. Una comida!
Gros. No importa!.. En la lista!.
Sal. No es menos cierto, monseñor...
Ber. Pero se puede saber qué mil demonios es esto, señores? Ya estoy apurado, y se me empieza á subir la mostaza á las narices...
Bar. Señores, señores, dejad de atormentar á ese pobre mozo, que no es una Escelencia.
Todos. Cómo?
Bar. El señor de Stalemberg...
Sal. De quién soy el cómplice...
Bar. Se halla en este momento en conferencia con el enviado del gran duque, en el pabellon de vuestro jardin.
Gros. Pues entonces, quién es ese pícaro?
Ber. Bernardo Bernardin, cocinero español... Lo estoy diciendo desde esta mañana... Estos alemanes tienen una cabeza!
Gros. Un marmiton! (Y yo que queria vengarme en él de lo de mi mujer!)
Sal. Es igual... Vas á disponernos la comida... Te tomo por cocinero.
Bar. No puede aceptar. El primer ministro, en consideracion al servicio que le ha hecho, le ha nombrado ya cocinero en jefe de palacio.
Ber. Cocinero de palacio!... Subo al poder... Y luego dirán que las revoluciones... Oh!... Las revoluciones!
Bertha. Y yo?
Ber. Tú, Bertha, serás cocinera en jefe... Pero los honores no me vuelven orgulloso, y puesto que estos señores no han comido, voy á hacerles gustar un plato de ananas con manteca de anchoas.
Gros. Manteca de anchoas?
Ber. Será mi única venganza.

Ah! Ya estoy en el poder,
estoy loco de contento!...
mas... Tiento, Bernardo, tiento!
que es peligroso el caer!
Me hizo la revolucion
ministro de la cocina,
pero mi cargo declina
si falta la aprobacion.

(*Al público.*)

Por mi nombramiento estais?...
Qué os parece el nombramiento?
Qué os parece mi talento
para ministro?... Callais?...
(*Dirigiéndose gozoso á un punto del escenario.*)
Son aplausos?

(*Retirándose triste.*)

No!... Son risas!...
Que os lo pide Bernardin!
Aplaudís, si ó no?... Por fin
sé en qué paran estas misas.

FIN DE LA PIEZA.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.—*Es copia del original censurado.*

MADRID:—1861.

Imp. de D. V. de Lalama, a cargo de Pascual Conesa.
Plaza de la Cebada, núm. 66.

